

Sin ser todos de calidad y con graves problemas para captar público, los grupos independientes pretenden desbancar a sus antiguos maestros y convertirse en la más seria representación de la danza mexicana en el mundo.

Cuentan, para lograrlo, con mayores aptitudes físicas y una capacitación que sus antecesores escasamente tuvieron: sin embargo, los artistas independientes tienen que sobrevivir de manera lastimosa frente a la crisis económica nacional que reduce cada vez más los presupuestos para la cultura.

Arte con muy poca tradición y con dificultades para promoverse por el perfil que le define como abstracta y difícil, la danza contemporánea en México se abre camino a pasos lentos y a veces no tan seguros. A pesar de ellos existen grupos como Delfos, Amento, Arte Móvil, Danza Clan, UX Onodanza, Utopía, Antares y Aksenti, entre otros, que con gran empuje se encuentran entre los más importantes del país.

El ballet: una historia de aventura

Una de las historias más misteriosas y menos conocidas es la del origen del ballet clásico en México.

Como es obvio, la gran influencia artística cultural que tuvo México provino de España. Es después del movimiento de Independencia que la República de México, liberada del virreinato impuesto, inicia su larga carrera por encontrar la forma de establecer claramente su identidad.

Aunque fuese de manera tardía, muchísimo de las modas europeas habían llegado a nuestro país, y con ello, la enseñanza de la danza y el gusto por el baile, que tal vez fueron de las más desarrolladas. Cabe recordar que desde el último cuarto del siglo XVIII ya había escuelas de danza en la Nueva España. Pero no es sino hasta el arribo de Andrés Pautret cuando se introducen las tendencias francesas del ballet, y es gracias a él que se consolida una tradición dancística que permanece hasta nuestros días y que probablemente sea la más exitosa en los principales foros de México.

Gracias a las investigaciones de Maya Ramos Smith³, se ha rescatado la romántica historia de un temerario francés que se vino a las Américas decidido a buscar fortuna en el Nuevo Mundo. El primer lugar donde Pautret trabajó fue en la ciudad de La Habana, donde se estableció junto con su esposa, la bailarina española María Rubio, contratados ambos por el Teatro Principal.

Ilusionado con la idea de encontrar mejores foros y víctima de la crisis por la que pasaban la mayoría de las colonias españolas, Pautret decidió

³ Ramos Smith, M. El Ballet en México en el siglo XIX. De la Independencia al segundo imperio. Alianza Editorial. Conaculta. 1991.

en 1824 realizar una serie de presentaciones en México para evaluar las posibilidades de emigrar en definitiva a nuestro país.

El éxito lo estaba aguardando: María Rubio conmovió al público, y Pautret tuvo tal éxito que fue nombrado «Director del Ramo de Ballet en el Teatro de los Gallos».

Con diferentes influencias de escuelas como la italiana y la francesa, y estilos diversos que dependieron de los maestros visitantes, el ballet se desarrolló, en sus orígenes, de una manera tropezada pero exitosa. Las crisis revolucionarias de este siglo y la entrada de México a la modernidad significaron pasos fundamentales en la cultura de nuestro país. A pesar de ello, no se habían generado aún las estructuras adecuadas que permitieran el verdadero desarrollo de esta manifestación.

La tradición por la danza clásica continúa en este siglo con aciertos y con errores, y muchos grupos aparecieron con cierto éxito.

En 1932 se creó la Escuela Nacional de Danza de la Secretaría de Educación Pública, de la cual habrá de surgir El Ballet de la Ciudad de México en 1941, dirigido por la maestra Nellie Campobello, el escritor Martín Luis Guzmán y el pintor José Clemente Orozco.

Para 1957 el Ballet Concierto, de Felipe Segura, destaca como una de las principales compañías del género y los mismos pasos habrá de seguir el Ballet de Cámara.

Sin embargo, la formación de los bailarines de ballet seguía siendo ecléctica y en muchos casos sin una metodología especializada. No es sino hasta los años setenta cuando se incorpora en México la enseñanza de la técnica cubana como la oficial dentro de las escuelas de enseñanza estatales. Resultado de un importante convenio entre Cuba y México, la enseñanza de dicha técnica abrió en México la posibilidad de establecer criterios unificados en la formación de bailarines y conseguir logros que significan la entrada de algunos de ellos a foros internacionales.

Con calidad que va en aumento, una buena parte de los bailarines de danza clásica de México proviene de academias particulares donde se enseñan diferentes métodos de aprendizaje y entrenamiento: de ellos, la técnica inglesa es la que ha sido la más socorrida para capacitar a niñas y niños dentro de la danza clásica.

En la actualidad existen dos compañías profesionales de ballet en México: la Compañía Nacional de Danza, dirigida artísticamente por Carlos López, derivada del llamado Ballet Concierto dirigido por Felipe Segura y que es la más importante del país a nivel oficial, y el Ballet de Monterrey, dirigido por el célebre maestro Fernando Alonso, padre de la técnica cubana y del Ballet Nacional de Cuba.



Pilar Medina.
Foto: Christa Cowrie.

Con apoyo pocas veces visto dentro de los sectores oficiales para una manifestación artística, la CND es la compañía de danza estatal de mayor presupuesto. Al mismo tiempo la notoriedad de sus temporadas le han significado ser la compañía más exitosa en la promoción y difusión de este arte.

Con tropiezos en su organización y sometida a los cambios políticos de nuestro gobierno —una de las lacras que el país no ha superado—, la CND ha conseguido a pesar de sus no pocos problemas, abrir el camino para un nuevo perfil.

De repertorio tradicional y en ocasiones demasiado ortodoxo, la CND representa una buena parte de los ballets más reconocidos como *Giselle*, *Lago de los Cisnes*, *Coppelia* y *Sílfides*, entre otros. No obstante, han sido tímidas sus incursiones dentro de los nuevos conceptos que coreógrafos norteamericanos y europeos han establecido como su línea de trabajo.

Esto ha significado su acartonamiento en lo que se refiere a danza experimental: sin embargo, su esfuerzo para promover los ballets tradicionales justifica en mucho su existencia, sobre todo si consideramos que la tradición por el ballet se inicia apenas hasta hace siglo y medio en nuestro país.

Creado a partir de un patronato, el Ballet de Monterrey se ha convertido en la segunda compañía de ballet más fuerte del país y sus bailarines son serios competidores de los de la ciudad de México. Y aunque este fenómeno se reduce básicamente a las ciudades de México, Monterrey y Nuevo León, existen otros intentos aislados que, sin embargo, no alcanzan los niveles de profesionalismo de las dos compañías anteriormente citadas, a pesar de que cada día va en aumento el público asistente a las funciones de ballet.

Este fenómeno está relacionado con la educación artística. Las escuelas estatales para la enseñanza profesional de ballet están dirigidas de manera estricta a aquellos que presenten las condiciones óptimas para su ingreso. Así mismo cada vez es más difícil poder ingresar en las escuelas privadas de ballet. La crisis económica las ha convertido en inalcanzables para una buena parte de la población del país. El estudiar ballet no ha sido planteado como una actividad recreativa ni terapéutica en favor de la educación integral y la salud.

Aún faltan muchos esfuerzos para promover que la danza en México se convierta en actividad artística de proyección internacional. Sin embargo, en cada uno de sus géneros, existen valores culturales de gran importancia para la cultura del país. Sal y pan de la vida en México, la danza es sin duda alguna la actividad tradicional, popular y artística más importante de nuestro país.

Rosario Manzanos